

PRIMER PREMIO - PRIMERA MODALIDAD (1º y 2º E.S.O.)

MARTA BUEDO GUIJARRO (1ºA)

DE PEQUEÑOS

Todos de pequeños hemos tenido pequeñas creencias en cosas absurdas, por ejemplo, las que teníamos mi grupo de amigas y yo, que creo que eran unas de las más raras.

Una de mis favoritas y de las más locas sucedió porque nosotras normalmente íbamos todos los días al parque municipal de aquí, de Las Pedroñeras. Debajo del escenario del parque se encontraba una puerta que pensábamos que era un escondite de un ogro muy peligroso que podía matar a todos los habitantes del pueblo. Pensábamos que la única forma de vencerlo era cantarle canciones y allí estábamos todos los días cantándole canciones al ogro para vencerle. Quien nos hubiera visto tuvo que pensar que estábamos locas.

También recuerdo que en el colegio había un árbol que todos adorábamos porque era el que nos daba sombra todos los recreos. Un día una de mis amigas vio un poco de sabia en el árbol, todos pensamos que era sangre que soltó el árbol y creíamos que se iba a morir así que empezamos a cuidarlo, a regarlo y a sacar tierra de su interior. Incluso un día nos llevamos guantes, pero lo mejor de todo fue que teníamos de nuestra parte a todo el curso y a los profesores, que nos permitían ir a rellenar el agua durante el recreo. Tras unos días veíamos que el árbol seguía echando “sangre” y como no sabíamos por qué, nos inventamos que las rayas de la corteza del árbol eran instrucciones en idioma chino que nos mandaba el árbol para que le cuidásemos correctamente.

Al igual que viví creencias divertidas, viví creencias espantosas debido a un gracioso que se le ocurrió pintar los números del uno al veinte con tiza en el suelo del patio del colegio. Un día mis amigas y yo fuimos a cuidar el árbol y obviamente vimos los números, así que le preguntamos a la gente que para qué servían, Nos dijeron que habíamos invocado un monstruo por cuidar el árbol y él pintó los números que significaban los días que faltaban para que se destruyera el mundo. Recuerdo que me tiraba las noches sin dormir porque cada vez faltaban menos días, pero como cuando llegó su día el mundo no se destruyó, ya nos dimos cuenta de que era una broma de mal gusto.

Después de esto me he dado cuenta de los felices que éramos de pequeños, lo bien que nos lo pasábamos “resolviendo el crimen” o “salvando el mundo” y lo mejor es que todo era fantasía, pero nos divertíamos igualmente porque estábamos jugando fuera de casa con nuestros amigos, no como ahora que solo jugamos online. Por eso y por mucho más, yo quiero volver a tener la infancia que tuve.